

BLANCO BELEDO Ricardo

Violencia y lo Sagrado en la tradición judeocristiana, un abordaje psicoanalítico.

Facultad de Filosofía y Letras UNAM

Resumen:

Se analiza el término violencia en relación con sus habituales connotaciones y se ubica su presencia e importancia en el origen de la tradición psicoanalítica y de la tradición judeocristiana. Se exponen rasgos de la ambivalencia violento/amoroso en relación con lo Sagrado y en las conceptualizaciones psicoanalíticas. Se propone a la perversión narcisista, definida por Racamier, como ejemplo paradigmático de la violencia y se hace referencia a su creciente presencia en los medios religiosos contemporáneos.

Résumé:

Le texte qui suit est une analyse, à partir de ses connotations habituelles, du terme 'violence', dont on suit la présence et l'importance à l'origine de la tradition judéo-chrétienne. Dans une perspective psychanalytique, nous exposons quelques traits de l'ambivalence violent/amoureux dans le domaine du sacré ainsi que dans les conceptions psychanalytiques. Nous proposons aussi la perversion narcissiste, définie par Racamier, comme exemple paradigmatique de la violence en faisant allusion à sa présence dans les milieux religieux contemporains.

Riassunto :

Nel testo si analizza il termine "violenza" sulla base delle sue connotazioni più diffuse e si ricerca la sua presenza e rilevanza nelle prime fasi della tradizione giudeo-cristiana. Partendo da un punto di vista psicanalitico, si espongono alcune caratteristiche dell'ambivalenza violento/amoroso nel contesto del sacro, così come nelle concettualizzazioni psicanalitiche. Allo stesso tempo si presenta la perversione narcisista (d'accordo alla definizione di Racamier) come esempio paradigmatico della violenza e si accenna alla sua crescente presenza nei mezzi [di comunicazione o diffusione] religiosi.

Religión y violencia: ambivalencia de lo sagrado
Psicoanálisis y violencia: ambivalencia de lo inconsciente.

“Haya alabanzas a Dios en sus labios,
y en su mano una espada de dos filos
para vengarse de los paganos,
para castigar a las naciones”,¹
Ps. 149,6

Se recita al fin de Laudes del
Domingo y festividades mayores
de la Primera Semana
en el Oficio de la ICR.

“Oh Dios,
no te quedes callado ante mi oración,
pues labios mentirosos y malvados
hablan mal de mí,
y es falso lo que de mí dicen.
Sus expresiones de odio me rodean;

me atacan sin motivo!

A cambio de mi amor, me atacan;
pero yo hago oración.

Me han pagado mal por bien,
y a cambio de mi amor, me odian.

(6) Pon como juez suyo a un malvado,
y que lo acuse su propio abogado;
que lo declaren culpable en el juicio;
que lo condene su propia defensa.

¡Que viva poco tiempo
y que otro se apodere de sus bienes!

¡Que sus hijos queden huérfanos
y viuda su esposa!

¡Que sus hijos anden vagando y pidiendo limosna!
¡Que los echen de las ruinas de su casa!

Que se lleve el prestamista
todo lo que le pertenecía.

Que gente extraña le arrebathe
el fruto de su trabajo.

Que no haya quien tenga compasión
de él ni de sus hijos huérfanos.

Que se acabe su descendencia,
que se borre para siempre su apellido.

Que se acuerde el Señor de la maldad de su padre
y nunca borre el pecado de su madre;

(15) que el Señor los tenga siempre presentes
y borre de la tierra su recuerdo.

Ps. 109, 6-152

Versículos "que pueden omitirse": 6-15,
el miércoles del Sexto Domingo
después de Epifanía, en el
Oficio Diario del Año 1, LOC.

Antecedentes.-

A los efectos de este trabajo definimos el término "violencia" como un vocablo aplicable propiamente en el orden de lo humano, de lo simbólico humano. Aunque, en general el término tiene una connotación y extensión bastante mayor que el aquí planteado, creemos que las acciones no-humanas destructivas, se proponen como "violentas" por un cierto antropomorfismo aplicado a fuerzas o seres no-humanos.

Según lo antedicho seguiremos una aproximación que caracterice de la violencia como el intento, o acto, por parte de una persona o grupo de personas de imponer su deseo o voluntad sobre otros (a través de medios verbales, no verbales o materiales) que provoca daño físico, psíquico o moral al otro u otros; varios autores apoyan esta aproximación (Hernández, 1996, Tubert, 1996, Hall, 2001, Popich, 2001) y, en cierta medida, refleja el factor común que hemos encontrado en las diferentes definiciones del término³:

Fuerza: Poder y energía de producir algo.

En contra de: lo natural, estado, situación o modo; lo regular, el orden (moral, jurídico o político), la razón, la justicia, lo que merece respeto o reverencia, o la voluntad.

Modalidad: ímpetu, falsedad, vehemencia, intensidad, alta excitación, injuria, rapidez, furia, por medios no naturales, pasional, severa, extrema, aguda, brutalidad, crueldad.

Podemos también en un sentido más amplio, pero dentro de los límites establecidos, aceptar una aproximación a la definición de violencia como el ejercicio de una fuerza tal que la naturaleza de la persona no puede metabolizar por sí misma

Así como Siebers (1995) se atreve a considerar que la Filosofía desde Platón a Girard ha hecho de su "otro excluido" a la violencia, sosteniendo que la filosofía ha representado y reprimido a la violencia, excluyéndola como fenómeno para auto conformarse.

Hoy día estamos acostumbrados a reconocer que se fundan las disciplinas en términos de lo que se excluye y que la identidad de las disciplinas se cementa en el acto de excluir un otro de la escena de sus representaciones; la Filosofía ha tratado, según este autor, de representar a la violencia como una idea más que como un fenómeno, pasional, por cierto. Pero, como sabemos, excluir no es algo "pasivo", sino que se requiere una acción, una actividad, por tanto, el término "represión", en el sentido freudiano de exclusión activa, sería el más adecuado para esta historia de traducir la violencia en ideas, en un objeto de representación.

Violencia sería entonces, incluso para Platón, Sade, Girard o Lacan⁴ lo que la representación toma por su objeto,

Lo que la representación hace a la violencia es re-presentarla en forma de diferentes ideas; proceso que tiene una dimensión extra, (¿ética?), en

cuanto es un intento de contener la violencia en si. "Cualquier cosa que elija re-presentar la violencia, mas que revelarla, se colude con la violencia" (Siebers, 1995).

Así también, hemos de esperar hasta 1911, para encontrar la voz: violencia, acciones violentas, en Índices de Materias, a veces tan minuciosos, de obras de Teología Veterotestamentaria. Sin embargo, cuando el Diccionario Teológico de Botterweck y Ringgren, no acababa de llegar a la mitad del alfabeto, iba en Jaräd, había consignado más de 30 voces que directa o metafóricamente designaban acciones violentas. (Lohfink, 1990).

Aunque Schwager ha hecho el siguiente recuento: 600 pasajes que hablan expresamente de pueblos, reyes e individuos, que exterminan o matan a otros seres humanos, 1000 pasajes en los que se inflama la ira de Yahvé, y castiga con muerte, ruina, enjuicia en forma de fuego devorador, se venga y amenaza con el exterminio a los seres humanos; y 100 pasajes en los que Yahvé ordena expresamente matar a personas, Lohfink afirma que en sus investigaciones en las ciencias veterotestamentarias nunca emerge la violencia como esa cuestión básica que todo lo polariza y lo permea (Lohfink, 1995, pg. 23).

Ambivalencia violento-amorosa de lo Sagrado

Lo sagrado ejerce violencia sobre el ser humano por definición. Si por violencia entendemos el ejercicio de una fuerza tal que la naturaleza de la cosa, sujeto, persona, no puede metabolizar por si misma; entonces la relación, el vínculo de un ser humano, creado-limitado, con el Otro Absolutamente Otro, ejerce una presión tal, por axioma, que el ser humano por si mismo no es capaz de tolerar.

La divinidad, lo Trascendente, lo Sagrado por definición es de un orden de realidad absolutamente diferente a la limitada condición de la mente humana; el simple contacto con la divinidad, por ende es un fenómeno violento.

También es por violencia que se da la constitución, el armado, de la mente humana⁵; El ser humano no es un ser "natural"; deja su ser de naturaleza porque si simplemente siguiera así de "natural" seria otro tipo de bestia como las demás especies "naturales". Y, gracias a, y por, la violencia de un orden simbólico establecido, que ejerce una fuerza que va en contra del natural devenir de lo natural, accede al ámbito de lo cultural, al mundo del símbolo y deviene ser humano.

En el origen de este proceso está la Ley, la violencia de la Ley que forza un distanciamiento con lo estrictamente biológico, que casi podríamos decir "contra natura" procura el establecimiento de un nuevo orden. La Ley establece el impedimento absoluto de regresar atrás, a lo natural, y el empuje socialmente matizado que incita a un futuro cada vez más complejo y distante de la perdida naturaleza irrecuperable.

Quizás sea por esta razón, por lo que el ser humano es hijo de la violencia, procedente de la fuerza ejercida por las generaciones de adultos que no puede impedir, pero que contraría la naturaleza y lo lleva al orden de lo cultural.

Es quizás por esa violencia originante que podemos prefigurar otro mundo de la violencia que estaría constituido por la posibilidad de sobrepasar el orden de las redes de significación, en escala humana, y, para, simplemente avizorar que quien roce, contacte siquiera tangencialmente con lo sagrado va a ser golpeado por una fuerza de ser muy superior a sus limitadas capacidades de auto-reorganización. La experiencia bíblica y la de los grandes místicos apoyarían esta afirmación.

Lo sagrado parece ser poder, fuerza y energía que violenta, rompe y estremece, el orden de lo cotidiano y regular.

El psicoanálisis, al fin y al cabo un procedimiento humano, tendría por objeto, en última instancia, el tema de la violencia; de esa violencia originante de lo excluido, reprimido, de lo inconsciente por producto de la violencia

¿Será posible que por ambos extremos, márgenes de la existencia humana, lo basal inconsciente y lo liminar de la Trascendencia, estamos entre riberas de violencia?

La propuesta judeocristiana parece establecerse en la dialéctica de lo violento/amoroso de la divinidad que se revela.

Si bien "Dios es Amor" (I Jn 4:8) en San Juan, también Dios es quien pide el sacrificio de Isaac (Gen 22).

Si bien Jesús es el "manso y humilde de corazón" (Mt. 11:29), también es quien usa metáforas guerreras para caracterizar su Misión: "No crean que yo he venido a traer paz al mundo; no he venido a traer paz, sino guerra (lit. La espada). (Mt. 10:34).

Si bien el Dios bíblico es como la gallina bajo cuyas alas maternas se refugia el ser humano (Lc. 13:34), también es el guerrero implacable del herem, anatema de destrucción de los vencidos, en la propuesta de los Deuteronomistas (Ej. Dt. 20: 16-17, Ex 23 y 34).

La lista de oposiciones puede ser interminable.

No creo que sea nuestra tarea disolver la tensión ni endulzar el conflicto. Hay quienes han querido hacer, por ejemplo, la teoría de una pedagogía progresiva que iría desde la aceptación inicial de la violencia de un pueblo "primitivo" y que induciría hacia una no violencia casi Gandhiana en el Nuevo Testamento; no veo claro el camino. La tensión persiste desde el Génesis al Apocalipsis.

Ambivalencia violento/amorosa de lo psicoanalítico y lo bíblico

En el corazón de nuestra herencia griega, y psicoanalítica, mora el texto de Sófocles: "Habita con unos hijos de los que es hermano y padre; es hijo y esposo de su madre; es el asesino de su padre con cuya esposa se ha casado" (Edipo Rey). En el núcleo de la dramática psicoanalítica coexisten, ab initio, sexo y violencia; en el eje de la dinámica freudiana, en Edipo, dos ejes se entrelazan, sexo/incesto y violencia/parricidio.

En la tradición bíblica desde el libro del Génesis vemos lo mismo; "creced y multiplicaos": en la traducción de la Biblia de Estudio: Gen. 1:28 "Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo"; primera vez que la divinidad se dirige al ser humano en tono imperativo, en realidad primer mandamiento, sexo. A renglón seguido expulsión violenta

del Jardín del Edén con espada de por medio, "y una espada ardiendo que daba vueltas hacia todos lados" (Gen. 3:24), escena seguida por el relato del fratricidio de Caín (Gen 4), violencia.

Un lugar intermedio entre el cuerpo y el Espíritu, la Palabra. Afirmación que reúne, Eros. La oscuridad y el espíritu, la palabra creadora y ordenadora: 2La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua.3Entonces Dios dijo: "¡Que haya luz!",

Negación que expulsa; tanatos. Gen 1:23 "Por eso Dios el Señor sacó al hombre del jardín de Edén", Gen. 1:19"Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás".

Gen 4:8 "Un día, Caín invitó a su hermano Abel a dar un paseo, y cuando los dos estaban ya en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató".6

Sexo, amor, creación, fructificación; muerte, asesinato, violencia, En el origen de ambas tradiciones, la bíblica y la psicoanalítica (mítica griega) encontramos esta presencia - ambivalencia - entre Eros y Violencia.

La violencia es ciega y ciega; la violencia deshace la diferencia de la Palabra creadora que establece la diferencia; no hay otro-Otro, lo elimina, no hay diferencia, marca de Caín.

El fenómeno de la destructividad, de la negación de lo complejo, de lo repetitivo, de la violencia, se le impone a S. Freud; muy a su pesar construye la hipótesis, la mitología, de la oposición pulsional. Introduce en escena la tan conflictiva pulsión de muerte. Parece que llegó a un límite, casi un lecho de rocas, donde se estrellan los esfuerzos optimistas, y aun los realistas.

La violencia, como ejercicio de fuerza sobre el otro para someterlo a su deseo o voluntad, es en último término negación del otro, de la diferencia. Si la alteridad es condición de posibilidad de lo simbólico (Lacan), la violencia retrotrae ese esfuerzo de construcción complejidad para fundirse en la mismidad (Dolto), para funcionar en lo imaginario, en la continuidad. La violencia o quiere la fusión o quiere la exclusión, no tolera el tercero que habilita la alteridad, es, por tanto destrucción.

En una excelente síntesis de Denis Vasse, (en Beauchamp, 1992) vemos desde la perspectiva bíblica y psicoanalítica que:

"En el asesinato, la violencia niega el principio según el cual todo ser viviente tiene derecho a la vida por la sencilla razón de que se le ha dado. El asesino, en efecto, denuncia el desorden que la presencia del otro representa a sus ojos y restablece el orden imaginario anulando el don. En la violación, la violencia niega el principio de un goce de la vida en la alegría del encuentro. El violador tiene que gozar solo. Más aún, goza entregando al otro a un goce vacío, sin encuentro y sin gozo. Se hace cómplice de un gozo arrancado o arrebatado a la fuerza sobre el cuerpo, sin haberlo pedido y sin estar de acuerdo, sin compartir. La violación se repite apoyándose en el fantasma de un goce triunfante, de un placer que sería la finalidad de si mismo en el aniquilamiento de la intersubjetividad.

En el terrorismo, la violencia niega el principio según el cual la diferencia – de comportamiento, de ideología o de religión – tiene que encontrar un reconocimiento de derecho en la medida en que no va contra el espíritu de la ley que rige a la sociedad. El terrorista pretende hacer la ley. Se convierte en un tirano cuando se sirve de la ley para realizar la idea que tiene del hombre, de la humanidad tal como él se la imagina.

De este modo, en cualquier lugar en que se encuentre, la violencia se basa en un mundo imaginario que, para asegurar su primacía sobre lo real, no puede menos que repetirse.” (pg. 27-28)⁷

De las tres modalidades de constitución de la subjetividad, neurosis, psicosis, perversión, parece ser que es esta última la que nos permitirá ver con más claridad el lugar de la violencia.

Aunque el concepto de perversión, a partir de Lacan, no coincide totalmente con el freudiano –trascendiéndola-. En el caso lacaniano es más bien, una forma particular de relación con el otro, supone una forma particular de organización del sujeto en tanto este es una internalización de relaciones – o no relaciones⁸ - con el otro.

Aquí lo más importante es esa capacidad de la estructura perversa para forzar al otro, para despertar su angustia, por esa posición en la cual desea hacer gozar al otro, hacerle ir más allá del límite de sus deseos reconocidos, traspasar las barreras de la represión y de la inhibición, Goce.

A título de ejemplo, la perversión narcisista.

Un caso especial de violencia, que creemos ejemplar, y que encontramos con frecuencia en los ambientes religiosos cristianos es la del descrito por Racamier (1980) como perverso narcisista. El eje que mostraré, de esta estructura, es la seducción narcisista.

La seducción narcisista tiene por objetivo “abolir la alteridad”. Estas personas pretenden instaurar en “el vínculo” una fascinación mutua, “mantener en la esfera narcisista una relación susceptible de desembocar en una relación de objeto deseante, o de regresarla hacia atrás” (pg. 123).

Deseando, como madre hostil a sus propios deseos, re-incluir a su hijo impidiéndolo, el perverso narcisista quiere al otro como a su sueño encarnado, su fetiche viviente. La relación que busca establecer no tolera ni el pensamiento ni el deseo; estos serían prueba de insurrección. El perverso narcisista se valora, existe a expensas del otro.

En los casos que hemos podido observar, por supuesto que no en un consultorio, quedan confirmadas las observaciones de presentación como seres buenos, simpáticos, que conocen el camino del correcto y están dispuestos a enseñárselo a los demás. El vacío propio de estas estructuras se hace rápidamente presente en cuanto alguien del entorno disiente, se opone o busca su propio deseo.

Racamier hace parte de la relación contratransferencial que el analista va “insidiosamente y secretamente a sentirse la única persona en el mundo capaz de comprender a ese paciente; él es irremplazable, el paciente está en él, él lo alberga, también él está en el paciente, juntos forman un

mundo; mutuamente ellos se crean; esta "díada" que no soporta el impacto de lo real externo, y la sola representación de los otros toma la figura de una intrusión", una creación que no acepta a terceros. (pg. 125) Esta situación la vemos en la vida cotidiana de las comunidades, congregaciones religiosas, aparentes vínculos de acompañamiento espiritual o pastoral, que se destrozan en caso de que alguno piense por sí mismo. Será despedazado, calumniado, desvalorizado, expulsado a las tinieblas exteriores.

De acuerdo con Mirta Zelcer (2002) el perverso narcisista es "otro prototipo de producción subjetiva en la actualidad" de nuestras sociedades regidas por el mercado, y asistimos a un "traslado dentro de la normalidad de lo que se solía llamar una sociopatía", esta configuración perversa parece ser ahora sintónica con los lazos sociales-laborales- incluso propios de ciertas organizaciones religiosas, requeridos por una cultura regida por el mercado neoliberal y globalizado, posmoderno. Los ejemplos clínicos nos ayudarían a ver con mayor claridad lo que consideramos la esencia de la violencia intersubjetiva; (lamentablemente por razones de espacio y tiempo concedidos en este momento no es posible incluirlos) en ellos descubrimos que el tema central es que hay que reducir el encuentro ínter subjetivo para restablecer la unidad, impedir la diferencia objetiva. Imponer al otro su desaparición en el interior de una persona que es vacía, morir vaciándose como vacío esta el perverso. Es un encuentro vivido en lo imaginario, o se niega uno de los términos por exclusión o por fusión.

La violencia, en el vínculo del perverso narcisista ejemplifica el mal tanto para el psicoanálisis como para la tradición judeocristiana. Relación en lo imaginario en los espejos múltiples, ídolos, que reflejan el vacío de la nada que muestra. Ajenidad a la Palabra que diferencia; "la mala relación con las imágenes que denuncia la Biblia consiste precisamente en esto: da la palabra a una imagen, en vez de hacer que las imágenes dependan de la palabra, que es la que da la vida en la carne" (Beauchamp, 2002, pg. 26).

Bibliografía:

- AAVV, La Biblia: "Dios Habla Hoy - La Biblia de Estudio", 1998, Sociedades Bíblicas Unidas, USA .
- Balmary, Marie, "Le Sacrifice interdit, Freud et la Bible", 1986, Bernard Grasset, Paris.
- Barbaglio, Giuseppe, "Dios ¿violento?", 1992, EVD, España
- Beauchamp P., Vasse D., "La violencia en la Biblia", 1992, EVD, Cuadernos Bíblicos No 76, España
- Blanco, Ricardo y Avedaño, Cesar, "Psicología de la Religión: evolución, tendencias, perspectivas", en "Psicología y religión: Tensiones y Tentaciones", 1999, Cairos - UNAM, México - Buenos Aires, p. 21-53.
- Blanco. R., "Mito e icono en la tradición judeocristiana", en TRAMAS, México, UAM - Xochimilco, 1999, núm. 13, p. 11-26.

- Blanco, R. "Transicionalidad de lo imaginario en psicología y filosofía de la Religión", en Lapoujade, Maria Noel, coord., ed., Espacios imaginarios, México, UNAM, 1999, pp. 1215-131
- Blanco, R. "Tiempo bíblico y tiempo psicoanalítico", ed., Anales del Congreso, México, UNAM, XV Congreso Asociación Filosófica de México, III Coloquio Internacional de Estética, 2001.
- Blanco, R., "Antropología judeocristiana, psicoanálisis y miedo", en Jaidar Isabel, comp., ed., Los dominios del miedo, México, U.A.M. Xochimilco, 2002. p. 41-52.
- Blanco R., "Mística, paramística y silenciamiento de la cultura", en Prometeo, México, octubre, 2002, núm. 32, pp. 38-46.
- Blanco, R. "Verdad; tradición judeocristiana y psicoanálisis", ed., Primer simposio de filosofía y psicoanálisis, México, UNAM, Simposio en filosofía y psicoanálisis, septiembre, 2003.
- Blanco, R., "La tumba olvidada. Un momento para la fantasía", en Ixtus, núm. 47. México, año XI, 2004, pp. 48-49
- Coenen, Lothar et alia, "Diccionario del Nuevo Testamento", 1980, Sígueme, Salamanca.
- Cohn, Norman, "El cosmos, el caos y el mundo venidero", 1995, Grijalbo, Barcelona.
- Eliade, M., Couliano I.P., "Diccionario de las religiones", 1994, 4ª. Ed., Paidós, España.
- Freud, Sigmund, "Obras Completas", 1995, en «Freud total» 1.0 (versión electrónica) Ed. Nueva Helade, Buenos Aires.
- Girard, René, "La Violencia y lo sagrado", 1995, Anagrama, Barcelona.
- Hall, John R., "Religion and Violence: Social Processes in Comparative Perspective", Nov. 2001, <http://chic.ucdavis.edu/JHallReliogn+Violence11-01.pdf>
- Hernández Hernández, R. & Tubert-Oklander, J.: "Poder y violencia en la matriz social." Psicología Iberoamericana (nueva época), septiembre de 1996, 4 (3): 4-10.
- Ipar, Juan José, "Ética perversa: hedonismo y transgresión", 2002, <http://www.marietan.com.ar/articulos/articulo26.htm>
- Lacan, Jacques, "El Seminario", 1-27, Edición en CD, Argentina, (sin datos de copy- right, varias fuentes, algunas no establecidas, "psicoanalistas lacanianos").
- Lefebure, Leo, "Revelation, the religious and violence, 2000, Orbis, USA
- Lohfink, Norbert, "Violencia y Pacifismo en el Antiguo Testamento", 1990, DDB, Bilbao.
- Mailer, Norman, "¿Por qué estamos en guerra?", 2003, Anagrama, Barcelona.
- Pikaza, Xavier, "Violencia y dialogo de religiones; un proyecto de paz", 2004, Sal Terrae, España.
- Popich, Michael A., "Ye shall tear down their altars": Models of Violence in the Bible; Wstminster Collage, fall 2001, <http://www.uvsc.edu/ethics/confrants/popich.html>.
- Racamier, Paul Claude, "Les Schizophrenes", 1980, Payot, Paris

- Siebers, Tobin, "Philosophy and Is Other—Violence: A Survey of Philosophical Repression from Plato to Girard", *Anthropoetics* I, no. 2 (December 1995)
- Stam, Juan, "El lenguaje religioso de George W. Bush: Análisis semántico y teológico", 2003, http://www.puertachile.cl/articulos/2003/bush_lenguaje.htm
- Tamayo, Juan José, "Fundamentalismo y dialogo entre religiones", 2004, Trotta, España.
- Tubert-Oklander, J. & Hernández de Tubert, R.: "Psicoanálisis del poder y la violencia en el contexto social e institucional." *Revista de Psicoanálisis*, Número Especial Internacional 1996, No 5, págs. 231-251.
- Williams, Rowan, "Diez conferencias", 2001, JEC, Cuba
- Williams, Rowan, "Escribiendo en el polvo", 2002, JEC, Cuba.
- Zelcer, Mirta, "Subjetividades y actualidad", agosto 2002, , <http://www.topia.com.ar/articulos/35-zelcer.htm>.

1 Dios Habla Hoy - La Biblia de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

- 3 1.- El "Diccionario de la Lengua Española", Real Academia Española, 19ª. Edición, dice remitiendo a violento: "Que está fuera de su natural estado, situación o modo" en la acepciones 2, 6 y 7 define: "Que obra con ímpetu y fuerza" y "fig. Falso torcido, fuera de lo natural. Dícese del sentido o interpretación que se da a lo dicho o escrito. 7. Fig. Que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón y justicia".
- 2.- El "New Webster Encyclopedic Dictionary of the English Language" incluye las definiciones de violencia y violento dentro de la entrada "violate" y dice: " violence The quality of being violent; vehement; intensity of action or motion; highly excited feeling; impetuosity; injury done to anything which is entitled to respect or reverence; profanation; violation; unjust force; outrage; attack , assault. – violent, Characterized by the exertion of force accompanied by rapidity, impetuous; furious; effected by violence; not coming by natural means (a violent death); acting or produced by unlawful, unjust, or improper force; unreasonably vehement; passionate; severe; extreme; sharp or acute."
- 3.- El "Diccionario de Filosofía" de Nicola Abbagnano (F.C.E., 1963) 1.- Acción contraria al orden o a la disposición de la naturaleza. ...2.- Acción contraria al orden moral, jurídico o político...
- 4.- Por su lado Guido Gómez de Silva en el "Breve diccionario etimológico de la lengua española", (F.C.E., 1989) dice de violencia: "Acción o efecto de aplicar medios violentos o brutales; fuerza física que se usa con el propósito de hacer daño" y de violento: "impetuoso, fuerte, que usa inmoderadamente la fuerza; brutal, cruel". En tanto se reitera el termino brutal debemos hacer notar que en la pg. 120 por brutal entiende: "tonto, irracional pesado"
- 5.- Qarl Hörmann en su "Diccionario de Moral Cristiana", (Herder, 1979) define violencia como "una acción exterior corporal que se sufre con resistencia de la voluntad. Sosteniendo que en razón del Bien Común o

por defensa contra daño injusto "la violencia no es en todo caso reprobable; no existe una virtud de no violencia que obligue sin excepción."

Fuerza GEN. / EPIST.

6.- En el "Diccionario de filosofía Herder, en CD-ROM". Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. Todos los derechos reservados. ISBN 84-254-1991-3. Autores: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu. Cuando la fuerza, física o moral, se impone en contra de una voluntad en el terreno de la ética y el derecho se habla de violencia.

Dentro del artículo "fuerza" encontramos: (del latín fortis, sólido, enérgico, fuerte) Concepto antropomórfico que se aplica a muy diversos campos y en diversos sentidos, amplios y definidos. En general se relaciona su concepto con el de poder producir algo, o la energía en sentido familiar y, así, se comprende la carga antropomórfica de la palabra y su relación primitiva con el concepto de causa, tal como atestigua Hume cuando indaga si acaso la noción de causa proviene de la experiencia interna de la propia fuerza.

4 "Insofar as Lacan accepts Hegel's definition of desire as the desire for recognition, he remains both an ego psychologist and an idealist of violence, and he fails to reconcile this definition of desire with the autonomy of self-aggressivity- In the end, Lacan contains violence within a metaphorical conception of Being" –
(Siebers, 1995, pg 6.)

5 Lo cual, quizás, la prepararía para este otro nivel u orden de violencia.

6 Dios Habla Hoy - La Biblia de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

7 Análisis similares realiza el Dr. Juan Stam (2003), en su comentario semántico y teológico al lenguaje religioso de George W. Bush.

8 El Dr. Adalberto Levi me hace notar que desde una perspectiva topológica en la lectura de Lacan no podríamos hablar de relación con el otro, o de diálogo.